



EL

Mas aficionado de los brujos

A EL

MAS AMADO DE LOS DUENDES.

¿Ves duende lo que vale un buen consejo? Ahora sí que te portas tapate con la capa de tu tío, y echale à el río, ¡que te conoscan! Pa dies, par dies, que aun à mi te me habias desfigurado, y sabes que hemos jugado juntos los cuviletos; te has embosado de modo, que ni el diablo dà contigo; eso y circunspeccion para que no salgan à el baile nuestros hermanos, es todo lo que importa.

No hablemos jamas de transportes, esos que los busquen otros; pero mesclemos lo de la provincia, todo va bueno, si tal danza se arina mejor para la buchaca. La division desea irse, se prepara la eguada, se fletan buques, nada quiere saber de la provincia, pero no importa nosotros con ella. Aquello de Canelones, y Maldonado, el entierro, y la sacristía viene como anillo à el dedo: nunca digas, que es diferente la cuestion, porque entonces todo se lo llevó el diablo: ya ves tu, ¿qué dirian, si supieran que los queríamos hacer servir de capa, para formar barullo? A algun diablo he oido que tu, yo, y otros trabajamos para esto; pero ocultemos este flanco, que está dévil como mil demonios; confundamos la causa del Brasil con la nuestra, y trampa adelante.

Sabes que dicen aca los del pueblo; que desean la paz, nesecitan la tranquilidad, y deben empeñarse en que la division se salve; que para esto tienen pronto su dinero, se prepara la aguada, se fletan, y aprontarán los buques; pero que no se confundan con nosotros, que en esto ni entramos, ni salimos (estos diablos son adivinas, ó tienen aquellos polvos que vendía el italiano.) Alguno se atrebió tambien à decir ¿de donde les viene ese derecho exclusivo para disponer de nuestra suerte, obligarnos à una guerra sin recursos, en un tiempo en que el pais no ha convalecido de la enfermedad à que le condujo la revolucion! ¿Si ha perdido la campaña sus ganados, si hemos perdido la mitad de la poblacion, sino tenemos armas, hemos de hacer lo posible para que se destruya lo poco que nos queda? ¿Hemos de mirar con indiferencia à el hacendado? ¿Ha de sacrificarse à el comerciante? ¿Para esa nueva obra llenaremos de contribuciones à el pais, y sacrificaremos la màyor parte de nuestra juventud? ¿Y todo para que? ¿Para no encontrar despues à quien poner en el mando ó llamar uno de afuera que nos gobierne? ¿Yo asomé de voluntad interpretativa; y me contestaron? ¿Y que la provincia no puede formar un congreso? ¿No le están concedidos dos diputados que han de nombrarse popularmente? ¿Es-

tos no salvaràn su libertad, y si combiene su independenciam? ¿Necesita ella interpretaciones que la hagan llevar azotes contra su gusto, ó porque algunos equivocan los frenos?

Camarada, yo que oí esto salí como si me hubieran puesto un cohete, y dije no hai remedio à embosarse; con que amigo es preciso vestimos de sèda, aunque no salgamos de monas, hacer grandes promesas, y hablarles de Buenos Aires: tu sabes que pòr aca los orientales no gustan de esa gente, porque dicen los dejaron en la estacada, no los ayudaron en otro tiempo, y hasta algunos creen que los vendieron; tambien sabes que à nosotros nos miran de mal ojo porque se acuerdan de lo que hicimos con la caja del cabildo, y con el Hospital, y principalmente por aquello de la línea, que nos desacreditó como mil demonios; pero no importa, hagamos fuerza que de esto vivimos; y si conseguimos, que Buenos Aires se olvide de lo que sucedió con Santa Fé, y con los mismos orientales, todo va bueno, algun terreno ganamos, y despues aunque nos quiten el baston; eso no importa, una hora de vida es vida: así te aconsejo sigas tus conversaciones, que prometo avisarte, lo que se diga de tí, pero no velvas á decir vuerdades, como aquello de que no tienes talento, porque si lo vuelves á hacer, sí hablas tu idioma, ó te separas de ese emboso, te abandonará para siempre tu amigo.—*El Brujo.*

Montevideo Imprenta de **TORRES.**